

- CATAL. Bien: agradezco el favor.
Y con tal de que os marcheis... (Bebe.)
- HARRY. Al punto.
- CATAL. Gracias á Dios.
- YACK. (Bajo á Harry.)
¡Cómo! ¿Abandonas el campo?
- HARRY. Tengo otra idea mejor.
Sígueme. Venid, vosotros. (Á los demas.)
- TODOS. Vamos. (Dirigiéndose al fondo.)
- JUAN. No: por aqui no.
Bajad por aquella sala.
(Se van por la derecha. Golpes á la puerta del fondo.)
¿Llaman otra vez?
- CATAL. Es Tom.
Despide á esa gente.
- JUAN. Bien.
- CATAL. Que te des prisa.
- JUAN. Allá voy. (Váse.)

ESCENA X.

CATALINA, TOM, MARIA.—Catalina se asegura de estar cerrada la puerta por donde salieron ellos.

- TOM. Adelante, señorita:
podeis entrar sin temor,
que esta casa es de mi prima.
- MARIA. Se me parte el corazon.
Mi padre...
- TOM. No os allijais
tanto por el noble lord.
- CATAL. El rey le perdonará.
- MARIA. Vos alentais mi valor.
¡Cuánto os debo agradecer!
- CATAL. Si esta humilde casa os doy
por asilo, únicamente
soy yo quien recibe honor.
- MARIA. Bien quisiera estar en Lóndres...
- TOM. Y á no ser por el bribon
que la persigue...
- MARIA. ¡Me inspira
ese hombre tanto horror!...

Temiendo á cada momento
verle aparecer estoy.
CATAL. No osará venir aqui.
TOM. Y si osara, ¡á fé de Tom!...
CATAL. Con algunos mas rebeldes
he sabido luchar yo.
Ahora poco estaba aqui
una gente... de mi flor.
Mala peste en todos ellos.
Especialmente uno... ¡oh!
ya no volverá, lo juro.

ESCENA XI.

DICHOS, HARRY, WILL, YACK, VALTER, CORO, por el foro.

HARRY. No jureis.
CATAL. ¡Cómo!
MARIA. ¡Gran Dios!
CATAL. Es el mismo.
MARIA. ¡Es él!
HARRY. ¡Es ella!
TOM. ¡El perillan en cuestion!
WILL. (¡La que adoro!)
HARRY. Will querido,
mil gracias por el favor.
Me la has cedido.
WILL. ¿Te atreves?
HARRY. ¿Atreverme?... No que no. (Dirigiéndose á Catalina y señalando á Maria.)
¿Sabeis que en vuestra familia
las hay mas lindas que vos?
CATAL. (¡Mal criado!)
HARRY. Esta es preciosa.
¿No sabeis lo que es amor, (Á Maria.)
hechicera criatura?
CATAL. Basta de conversacion. (Apartando á Harry.)
Niña, por aqui.
HARRY. ¿Tan pronto
quereis dejarnos sin sol?
CATAL. ¡Buen sol á estas horas! Vamos,
haceos atrás, señor:

- que mi casa es de comercio;
pero nunca extendí yo
mi comercio mas allá
del aguardiente y el rom.
- HARRY. Por aqui no pasa. (Interponiéndose.)
TOM. ¡Eh! poco
á poco.
- HARRY. ¿Eres tú?
TOM. Yo soy.
- HARRY. Ya te reconozco; y ahora,
aunque toda una legion
de demonios se opusiera...
- CATAL. No temo vuestro furor.
Yo haré venir la justicia.
(Llevando á Maria á un cuarto de la izquierda.)
- HARRY. Cambio de plan.
(Aparte á Yack y los suyos al ver que Catalina en-
cierra á Maria.)
Ya me voy.
Memorias á la parienta,
y abur. (Váse con los suyos por el fondo.)
- WILL. En nombre de Dios
no durmais: velad por ella...
- CATAL. Sé cuál es mi obligacion.
- WILL. Y que no salga de aqui
hasta que hable yo con vos.
(Váse con los otros.)

ESCENA XII

TOM, CATALINA.

- CATAL. Mil gracias por el aviso.
Este será otro bribon.
- TOM. Te engañas, prima: yo creo
que ha de ser hombre de honor.
Ayer estaba en la iglesia
de San Pablo, y le vi yo
mirar á la señorita,
pero con tal atencion
y respeto al mismo tiempo,
que, lo juro por quien soy,

yo creí que la tomaba
por una imagen...

CATAL. ¡Ay, Tom!
¡Cómo te haces ilusiones!
Sin duda ese bigardon
la estaba espiando allí
por cuenta del otro.

TOM. No.
Ese es bueno: á mí me inspira
confianza.

CATAL. Lo mejor
es no descuidarse ahora;
y cuanto que alumbre el sol
de mañana, Dios mediante,
veo al lord corregidor
y le cuento lo que pasa:
los prenden y se acabó.
Ó en Lóndres no hay ya justicia,
ó les doy un susto atroz.

(Repetidos golpes.)
WILL. (Desde dentro.) Abrid en nombre del cielo
ó la perdeis.

TOM. Esa voz...
Si no me engaño, es el bueno.
(Will rompe los vidrios de una ventana próxima al
fondo y entra por ella.)

¡Anda! por allí se entró.
CATAL. ¡Bueno, y me rompe los vidrios,
y se entra como un ladron!
Verás cómo le recibo:
con un banco...

ESCENA XIII.

DICHOS, WILL.

WILL. Si el honor
quereis salvar de esa jóven,
sacadla sin dilacion
de ese cuarto.

CATAL. ¡Pues qué pasa?

WILL. Halló Harry el Diablo

- una escala...
- TOM. ¡Ah seductor!
- WILL. Y vá á subir hasta ella,
entrando por el balcon.
Es fuerza que yo la vea:
yo basto á salvarla, yo.
- TOM. (Á Catalina.)
¿Qué hacemos? Es mucha gente...
- WILL. Yo seré su defensor.
- TOM. ¿Lo jurais?
- WILL. Lo juro.
- TOM. Basta.
- De este hombre respondo yo. (Á Catalina.)
- CATAL. Aqui vendrá; pero cuenta
con lo que hablais: al menor
indicio de que se intenta
engañarnos, ¡ay de vos!
- (Á Tom.) Vamos á cerrar las puertas.
- WILL. Podeis marchar sin temor.

ESCENA XIV.

WILL, solo.

MUSICA.

Cándida niña,
que alzas al cielo
de tus plegarias
el casto anhelo,
yo seré siempre
tu defensor.

Virgen que adora
mi fantasia,
plácido sueño
del alma mia,
tuya es mi vida,
tuyo mi amor.

ESCENA XV.

WILL, MARIA.

MARIA. Venir me mandan...
WILL. No haya temor:
aquí hallareis
un defensor.
MARIA. ¿Sabeis mi nombre?
WILL. Nunca le oí.
Pero yo os amo
desde que os ví.
Rezábais en el templo
doliente y solitaria,
de mística plegaria
alzando el triste son,
y al eco de un acento
tan dulce al alma mia,
de júbilo sentía
latir mi corazón.
MARIA. (Un rayo de esperanza
su voz al alma envía:
la triste suerte mia
le mueve á compasion.
Mi seno se estremece
al eco de su acento:
por vez primera siento
latir mi corazón.)
Tal vez al proclamaros
mi defensor,
corre vuestra existencia
riesgo mayor.
WILL. Si mi esperanza
viera cumplida,
¿qué otra gloria pudiera ambicionar?
¿Qué mas ventura
que dar mi vida
por ahorraros la sombra de un pesar?
MARIA. Yo mi esperanza
viera cumplida
si á mi padre lográsemos salvar.

Firme y serena
diera mi vida
por ahorrarle la sombra de un pesar.

ESCENA XVI.

DICHOS, TOM, CATALINA, cada uno por distinto lado.

HABLADO.

TOM. ¿Has cerrado? (Á Catalina.)
CATAL. ¿Soy yo manca?
¿Y tú tambien?
TOM. ¡No que no!
¡Vaya si he cerrado! Yo eché el cerrojo y la tranca.
WILL. Niña hechicera, por Dios no desconfieis así.
Un hombre mirais en mí, que se está mirando en vos. Deponga tantos enojos vuestra alma, y contemple en calma cuánto os adora mi alma, que se me asoma á los ojos.
Tanto ya mi fé os adora...
MARIA. ¡Caballero, compasion!
WILL. Dejo hablar al corazon cuando hablo con vos, señora. Lo que vos digais, haré; amo, como vos amais al padre por quien llorais. Vos sabeis...
WILL. Todo lo sé.
MARIA. ¿Y quién os lo ha dicho?
WILL. Vos.
MARIA. ¿Yo?
WILL. Vos misma, lady.
MARIA. ¿Cuándo?
WILL. Cuando en el templo rezando rogabais por él á Dios. Juntos al cielo subieron

el incienso y vuestro lloro:
juntas las voces del coro
vuestros ayes acogieron.

Y en esa santa armonía
nuestras almas se juntaron,
y juntas á Dios llegaron
vuestra plegaria y la mía.

MARIA.

Hidalgo, os creo sincero.

WILL.

Y á probároslo me obligo.

MARIA.

¿Poneis á Dios por testigo?

WILL.

Soy cristiano y caballero.

TOM.

(Á Catalina.)

Yo te juro, voto á tantos,
que reza de corazón.

CATAL.

¡Ay! tiene mas devoción
á las santas que á los santos.

MARIA.

Ya sabeis quién soy.

WILL.

Señora,
si amante ya me obligué,
preguntadme: ¿qué no haré,
sabiendo quién sois, ahora?
Pero vuestro padre corre
un riesgo inminente.

MARIA.

Si.

¿Cómo salvarle? ¡ay de mí!

WILL.

¿Dónde se encuentra?

TOM.

(Adelantándose.) En la Torre
de Lóndres. Me escribió
esta carta para un conde,
que es jefe... yo no sé dónde.

WILL.

(Enseñándosela.)
Dame la carta.

WILL.

Y la abrió.

TOM.

WILL.

Yo soy el conde. Es preciso,
pues no era vano el temor,
ver al lord corregidor.
Vas á llevarle este aviso.

(Escribiendo rápidamente.)

TOM.

Al punto. Ábreme el postigo. (Á Catalina.)

WILL.

Es inútil.

TOM.

¿Cómo?

WILL.

Si.

TOM. Vas á salir por aqui.
WILL. ¿Por la ventana?
Connigo.

Y con la mollera sana:
si hay ronda tras de una puerta,
es la salida mas cierta
saliendo por la ventana.

Y ensanchad el corazon: (Á Maria.)
que aunque ponga en serlo gala,
y Harry el Diablo hoy una escala
cuelgue de vuestro balcon,
abridles balcon y puerta
á él y á su gente importuna,
y no temais cosa alguna:
yo os amo y estoy alerta. (Vánse.)

ESCENA XVII.

MARIA, CATALINA, JUAN luego.

MARIA. ¡Ay! ¡vá á exponerse por mí!
CATAL. Dejar esto solo... no.
Si hubiera aqui un perro... ¡Oh!
(Viendo á Juan.)
mi esposo... ¿Juan? ven aqui.

JUAN. Mujer...
CATAL. Te vas á acostar
aqui: descabeza el sueño;
pero al rumor mas pequeño
no te olvides de avisar.
Hasta ahora todo vá en boga:
niña, no temais por vos.
¡Ánimo! ¡qué diantre! Dios
aprieta, pero no ahoga.
Buenas noches. (Á Juan.)

JUAN. Tal me encuentro
que yo no sé si podré
avisar.

CATAL. ¿Por qué?

JUAN. Porque
estoy dormido por dentro.

CATAL. Cuenta con algun descuido.

JUAN. Mas si el sueño me acomete...
CATAL. Duerme á medias... Vamos. (Á Maria.)
JUAN. Vete.
CATAL. Y despierta al menor ruido. (Vánse.)

ESCENA XVIII.

JUAN, luego HARRY, despues YACK, VALTER y CABALLEROS.

JUAN. Ello será lo que quiera;
(Acostándose en un sillón.)
pero la paz es mi centro.
Ya estoy dormido por dentro.
Vamos á dormir por fuera.

HARRY. (Entrando por una puerta de la izquierda y adelantándose con precaucion.)
No está... fué vano el asalto
y vano el proyecto sale:
la tabernera no vale
haber subido tan alto.
Tabernera de Satan,
cara has de pagar la broma
como caiga la paloma
en poder del gavilan.
Yo de cortarle las alas
formé ya resolucion,
y para mas precaucion
llaves apresté y escalas.
No sé si es amor formal,
pero se parece mucho.
(Juan ronca.)
¡Eh! ¿quién gruñe aqui? ¡Anda, chucho!
(Viendo al tabernero.)
No es chucho... es Juan... es igual.
(Reconociéndole. Llaman.)
Llaman... ¿Quién es?

YACK. (Desde fuera.) Yo, tu amigo.
Abre, pronto.

HARRY. ¡Por san Pablo!...
¿Qué te pasa?

YACK. Abre, Harry el Diablo,
ó carga el diablo contigo.

- HARRY. En dónde está Will.
YACK. Presente.
HARRY. Pues entonces, ¿qué temor?...
YACK. Es que el lord corregidor
ha mandado aquí su gente.
HARRY. (Abriendo: los demas entran.)
¡Adentro de todos modos,
y ¡ay del espia importuno!
Aquí la suerte de uno
habrá de ser la de todos. (Breve pausa.)
Tengo un proyecto, señores.
¿Hay rom allí?
(Señalando una habitacion de la derecha.)
YACK. En abundancia.
HARRY. Dadle fuego, y que la estancia
alumbren sus resplandores.
Bajad por la escala.
YACK. ¿Y tú?
HARRY. Dejadme: yo os sigo luego.
Pasaré al través del fuego.
YACK. ¿No temes?
HARRY. Soy Belcebú...
(Vánse por la derecha todos menos Harry.)
No creo que un juez se atreva
conmigo; y en todo caso...
VOCES. (Dentro.) Paso á la justicia, paso.
ENR. (Abriéndoles y colocándose delante de la puerta por
donde salieron los otros.)
Entre la justicia y beba.

ESCENA XIX.

HARRY, ESBIROS.

MUSICA.

- CORO. Cumplamos con las órdenes
del lord corregidor:
no habrá para esos pícaros
ni tregua ni perdon.
HARRY. No temo á los satélites



del lord corregidor.
Hoy mismo á esos imbéciles
preparo un susto atroz.

CORO.

En poder nuestro
todos caerán:
ninguno de ellos
ha de escapar.

HARRY.

El que se atreva
con Satanás,
tras esa puerta
le encontrará.

(Abre la puerta de la derecha, entra y se ven las
llamas producidas por el rom.)
Venid.

CORO.

¡Gran Dios!
tras esa puerta
se refugió.
Mirad cuál le circunda
inmensa llamarada.
Allí de los infiernos
está la negra entrada.

Si no salimos
pronto de aquí,
de nuestra vida
hoy es el fin.

Bajo ese techo
mora Luzbel,
todos los diablos
andan con él.

Juro á esta casa
nunca volver:
no quiero bromas
con Lucifer.

(Vánse aterrados por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Salon interior de un castillo gótico feudal. Puerta al fondo y dos á la izquierda, ventana á la derecha, muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

CECILIA.

MUSICA.

«Duérmete, alondra mia,
dentro del nido,
mientras las ondas bravas
cruza el marino.
Angel de amor,
entre los ruidos de la mar inquieta
pienso que escucho tu divina voz.»
Que tú eres... que tú eres...
¿cómo sigue lo demas?
«Despierta, alondra mia;
tiende las alas,
que ya cruzó el marino
las hondas bravas.
Angel de amor,
entre la espuma que las ondas riza
tu bello rostro contemplaba yo.»

ESCENA II.

CECILIA, SIR YACK.

HABLADO.

YACK. Yo conozco esa canción.

CECILIA. (Viendo entrar á Yack por una ventana.)
¡Calla! si, no me equivoco...
¡Sir Yack!

ESCENA III.

CECILIA, SIR YACK.

YACK. Yo soy...

CECILIA. ¡Un abrazo! (Abrazándole.)

YACK. En eso te reconozco.

CECILIA. ¿Qué decís?

YACK. Que tus abrazos
no se confunden con otros.
Son abrazos especiales.

CECILIA. ¿Cómo?

YACK. Si: de tomo y lomo.
Abrazos que se distinguen
de los demas por lo sólido.
¿Cómo te encuentras aqui?

CECILIA. ¿Por qué subis de ese modo?

YACK. ¿A quién sirves?

CECILIA. ¿Qué buscais?

YACK. ¿Estás cautiva?

CECILIA. ¿Estais prófugo?

YACK. ¿Cómo te hallo en esta sala?

CECILIA. ¿Cómo saltasteis el foso?

YACK. ¿Por qué abandonaste á Londres?

CECILIA. ¿Por qué hicisteis vos lo propio?

YACK. Todo lo quiero saber.

CECILIA. Yo quiero saberlo todo.

YACK. Me preguntas...

- CECILIA. Os pregunto.
YACK. Sin responder...
CECILIA. No respondo.
YACK. Primero tú.
CECILIA. Vos primero.
YACK. Estais tenaz.
CECILIA. Estais sordo.
YACK. Yo quiero saber...
CECILIA. Y yo.
YACK. Mujer, que me vuelves tonto :
ó contestas ó no abrazo.
CECILIA. Pues señor... (Le abraza.)
YACK. Te reconozco.
(Lo dicho, dicho: en su género
esta chica es un asombro.)
Tú estabas sirviendo en casa
de la duquesa de Boston,
donde yo te conocí...
CECILIA. Y me dejásteis de un modo
poco galan.
YACK. Adelante:
eso es ya viejo, y yo corro
tras de lo nuevo.
CECILIA. Lo nuevo
es que la elegí un adorno
para un baile: el capitán
Sir Wilians, aquel tan gordo,
que al parecer...
YACK. Adelante.
CECILIA. La dijo que era horroroso;
que con él en la cabeza
parecía un perro dogo,
y el ama me despidió.
Serví luego á un señor solo.
YACK. ¡Solo á un señor! ¡Es posible?
CECILIA. Pero me daba muy poco:
como no había señora,
no había gajes.
YACK. Lo supongo.
CECILIA. Entonces se me propuso
venir aquí...
YACK. Veamos cómo.

CECILIA. Yo tengo un primo, con quien
me iba á casar.

YACK. Y ese mozo...

CECILIA. Fué quien me proporcionó
este brillante acomodado.

YACK. ¿Brillante?

CECILIA. Un salario régio,
por adelantado cobro.

YACK. Por hacer...

CECILIA. Por no hacer nada.

Estoy sola como un hongo.

Mi obligacion se reduce

á tener el oido sordo

y la vista ciega, en fin,

á ser lo mismo que un tronco.

YACK. A tí, que eres tan sensible,
¿eso te será penoso?

CECILIA. Solo veo á mi señora.

YACK. Hola! ya pareció el bollo.

¿Es jóven?

CECILIA. Casi una niña.

YACK. ¿Es hermosa?

CECILIA. Como un oro.

YACK. ¿Su nombre?

CECILIA. No me lo ha dicho.

YACK. ¿Su estado?

CECILIA. No le conozco.

YACK. ¿Quién te trajo aquí?

CECILIA. Mi primo.

Sin luz, de noche y con lodo.

YACK. ¿Qué tiempo hace?

CECILIA. Quince dias.

YACK. ¿Y no tiene ni un átomo
de sospecha? Por qué vive
en este castillo lóbrego?

CECILIA. No sé.

YACK. Debe haber por medio
un amante misterioso.

CECILIA. Ninguno ha venido á verla,
á no ser Tom.

YACK. ¿Que es?

CECILIA. Mi novio.

Ni se siente una pisada
ni una llave, ni un cerrojo.
Allí hay un cuarto y un lecho
siempre para un huésped pronto;
pero al huésped todavía
no han podido ver mis ojos.
Esto es todo lo que sé.

YACK. Pues no es gran cosa tu todo.

CECILIA. Ahora vos.

YACK. Yo me he llevado
el chasco mas espantoso!...
Verdad es que hace ya un mes
que está jugando el demonio
conmigo, y me pasan cosas
que hay para volverse loco.

CECILIA. ¿De pena?

YACK. Mucho que si.

Yo no tengo mas apoyo
que mi espada y mi apellido
en la córte, y me indispongo
con el rey, y con el conde,
que es su amigo, y que lo es todo.
Le he pedido seis destinos.

CECILIA. ¿Y qué?

YACK. Me ha negado ocho.

Seis que le pedia, y dos
que por derechos notorios
de sangre debí ocupar.
Asi es que tengo el propósito
de humillarle á toda costa.

CECILIA. ¿Y cómo?

YACK. Siendo su apoyo.

Si á correr vá algun peligro,
por él el peligro corro;
si un estorbo le hace daño,
voy y le quito el estorbo.
Debiendo hacerle la guerra,
soy ministerial furioso,
hasta ver que de vergüenza
se le enciende un dia el rostro,
y sin querer darme nada
tiene que dárme todo.

CECILIA. Es un modo de humillarle
muy original.

YACK. Muy probo.
En Lóndres hallé una jóven
tan bella que era un asombro.
Aquella chica tenia
una boca y unos ojos
y un pié...

CECILIA. ¿Nada mas que uno?
¿Y el otro?...

YACK. Tenia el otro.
De solo verla un instante
me enamoré como un bobo.
Iba á ofrecerla mi amor
y á pedirla en matrimonio,
cuando se interpone el principe,
diciéndome, «yo la adoro,»
corre y busca á esa muchacha
á todo trance; yo corro;
pero el conde me detiene
y dice que me haga el sordo.
Viendo á la niña en peligro
llega el padre en su socorro,
y me lo prenden por ser
un conspirador de á fólio.
Sale desterrado y muere
en un temporal furioso,
y en tanto desaparece
el dulce y tierno pimpollo.
Viene un primo de la chica,
y ardiendo en cólera y odio
por sospechar que yo era
el autor de tanto embrollo,
me desafia, y yo ¡pif!...

CECILIA. ¡Y qué es pif!...

YACK. Le saco un ojo.
Su amistad me niega el príncipe,
y el conde me mira fosco.
Cansado ya de la córte,
hoy que por estos contornos
vagaba, en la aldea vecina
pedí consejo á un teólogo.

«*Post núbila Febus,*» dijo
el sabio, «tras borrascoso
tiempo, tiempo bonancible.»
Mi actual período es torvo,
con que me estoy esperando
á que se pase el período.
Mirando hácia este castillo
en medio del campo solo,
me chocó: la posadera
me contó mil cuentos tontos
de brujas y aparecidos,
y que habia aqui un coloso
que tenia prisionera
á una niña como un oro.

Curioso y sin aprension
me vengo aqui; salto el foso,
oigo desde la ventana
una cancion que conozco,
subo, te veo, te asustas,
te abrazo y punto redondo.

CECILIA. ¡Solo por curiosidad
venir aqui!

YACK. Y por un loco
presentimiento que tuve
de que he de ser provechoso
en este castillo á alguno...
no sé... quizás á mi propio.

CECILIA. Y á mí.

YACK. ¡Ah! si, por el abrazo.
(Se me olvidó el episodio.)

Yo quisiera conocer...
(Mirando hácia la izquierda.)

¡Ah! di: ¿quién está en el fondo
de ese corredor?

CECILIA. Mi ama.

YACK. Si pudiera verle el rostro...

CECILIA. Ocultaos bien, miradla.

YACK. ¡San Juan! ¡San Pedro! ¡San Zoilo!

¡Es ella! Ya engordó el lío!
Ahora lo comprendo todo.
Este castillo es del conde,
y tiene oculto el tesoro

de su amor... Voy á humillarle.
CECILIA. ¿Qué decis?
YACK. Ya que le odio,
le voy á salvar. ¡Adios!
CECILIA. Pero...
YACK. Nos veremos pronto.
CECILIA. ¿Asi os vais?
YACK. Toma un abrazo.

(Se me olvidó el episodio.)

(Váse Yack por el fondo, y Cecilia le vé alejarse: despues váse ella y tras unos momentos aparece Maria.)

ESCENA III.

MARIA, por la primera puerta izquierda.

MUSICA.

Un dia y otro
mi amor le espera,
y aguarda en vano
la prisionera.
Mi voz le llama
con triste acento,
que en raudos giros
se lleva el viento.
¿Por qué, por qué, bien mio,
le falta un eco á mi doliente voz?
Del alma que te envío
la triste queja mis supiros son.
Por la memoria
del bien que adoro
la antigua calma
perdida lloro.
Le llama el eco
de mis suspiros,
que lleva el aura
con blandos giros.
¿Por qué, por qué, bien mio,
le falta un eco á mi doliente voz?
Del alma que te envío

la triste queja mis suspiros son.

HABLADO.

En vano al amante esposo
llamando mi amor está.
Á mi voz responde el eco
de este castillo feudal,
y luego en triste silencio
vuelve otra vez á quedar.

ESCENA IV.

MARIA, TOM, CECILIA.

TOM. Albricias, milady.
MARIA. Es Tom.
¿Qué hay?
TOM. Que el conde vá á llegar.
MARIA. Oyó el cielo mi deseo.
¿Y cuándo?
TOM. Al instante.
MARIA. (Con júbilo.) ¡Ah!
TOM. (Á Cecilia.) Y nosotros nós casamos:
CECILIA. ¿Cuándo?
TOM. Mañana. Ya estan
convidados á la fiesta
para mas solemnidad
tus parientes y los míos.
Todos, Catalina y Juan...
Los amos son los padrinos.
CECILIA. Ya tengo curiosidad
de ver al conde.
TOM. Pues yo
voy á deberle de hoy mas
mi alegría, mi fortuna
y mi posicion social;
mi estado, porque él me casa.
¡Qué envidia voy á causar!
MARIA. El conde siembra la dicha
por donde quiera que vá.

- Antes de morir mi padre,
sintiendo su fin quizás,
quiso que me uniera al conde;
y al cumplir su voluntad,
gustosa le obedeció
el alma, porque era ya
dueño del alma el esposo
que mi padre me iba á dar.
- TOM. Como que él os protegió
en Lóndres... ¿os acordais
del bribon de la tarbena?
¡qué sustos me hizo pasar!
por dicha le perseguian,
y á estas horas se hallará...
- CECILIA. ¿Dónde?
- TOM. En presidio lo menos.
- CECILIA. ¿Pues qué habia hecho?... ¿Robar?
- TOM. Robar muchachas bonitas.
- CECILIA. ¿Y eso es pecado?
- TOM. Mortal.
- MARIA. Murió mi padre, y el conde
fué con solícito afan
consuelo de mi tristeza
y apoyo de mi orfandad.
Luego ha querido alejarme
de la córte, porque allá
dice que existen peligros
imposibles de evitar.
- TOM. Muy bien se vive en la córte;
pero hay tanto perillan,
que al pobre que se descuida...
- CECILIA. ¿Iremos allí?
- TOM. No tal.
¡Y haré muy bien! Cuando sea
marido..
- (Se acerca á la ventana de la derecha.)
- CECILIA. Has de procurar
agradarme y ser conmigo
afectuoso y galan.
- TOM. El conde se acerca.
- MARIA. (Yéndose.) Vuelo
á sus brazos.

ESCENA V.

TOM, CECILIA.

CECILIA. ¿No serás
celoso?
TOM. ¿Yo? Como un turco.
No hagas la prueba.
CECILIA. Pues mal
oficio emprendes.
TOM. Quién sabe?
Tengo un remedio eficaz
para curarme los celos.
CECILIA. ¿Un remedio? ¿Y cuál es?
TOM. ¿Cuál?
No te importa. Cuando sea
necesario lo sabrás.
(Haciendo un ademán expresivo.)
El conde llega. (Mirando al fondo.)
CECILIA. ¿Es aquel? (Mirando.)
TOM. Dejémosle en libertad. (Vánse los dos.)

ESCENA VI.

WILL, MARIA, por el fondo.

MARIA. ¡Cuántos días ya sin verte!
WILL. ¿Y quién lo ha sentido mas?
Ministro de un rey enfermo,
no le puedo abandonar.
Hoy que por estos contornos
vagando el príncipe está,
y libre con tal motivo
logré un instante quedar,
he venido á consagrarte
mis horas de libertad.
MARIA. ¿Eres feliz á mi lado?
WILL. ¿Y tú lo puedes dudar?
Vuelve á mis brazos, Maria
ángel que el cielo me dá
para conocer la dicha

